

## El milagro de Janucá: ¿Centralidad del Hombre o de Dios?

El siglo II a.e.c. ha evidenciado un proceso de helenización de las culturas conquistadas por el Imperio Helenista. El reinado de Antíoco IV Epifanes (174-164) trajo un nuevo momento de esplendor de lo que había sido otrora el poderío alejandrino, intentando promover la helenización completa de su reino. En el año 169, se dio a conocer una serie de decretos que prohibía, entre ellos, la práctica judía. La alternativa era la asimilación a la cultura dominante.

Sin embargo, todo este proceso encontró una fuerte resistencia por parte de un grupo de judíos cuyo líder, *Matitiahú*, pertenecía a la familia de los *Jashmonaim*. La lucha, pues, se extendió en dos planos: por un lado, desde un punto de vista militar y –si se quiere- político, en tanto combatían por liberarse del yugo opresor helenista; al tiempo que defendían también la religión, cuya esencia había sido quebrantada tras los decretos/prohibiciones/ del gobernante Antíoco Epifanes. Después de la muerte de *Matitiahú*, de hecho, estos dos niveles de lucha se cristalizan en el nombramiento de los líderes continuadores de la revuelta: *Iehudá y Shimón*, hijos de *Matitiahú Hajashmonai*, fueron los designados. El primero encabezaría la lucha militar, mientras que el segundo quedaba como consejero espiritual.

### Los *Macabim*

Este grupo fue conocido con el nombre de *Macabim*. Y entorno al significado de este vocablo existen distintas apreciaciones que pueden –o no- caer en desacuerdos. De algún modo, también, las diferentes acepciones traslucen las significaciones que se dan sobre la proeza de este grupo judío que resistió a la opresión helenista. En este sentido, algunos afirman que la *Macabim* proviene de la palabra *Makebet* que quiere decir "martillo" y que haría alusión a las armas utilizadas en la lucha militar encabezada por los *Jashmonaim*. Por otra parte, algunos afirman que *Macabim* sería la sigla de "*Mi Kamoja Baelim Adonai*" ("Quién es como Tú, Adonai"). Existen otras interpretaciones que ligan el vocablo a las iniciales del padre de la dinastía de los *Jashmonaim*: *Matitiahú Kohén Ben Iojanán*; al tiempo que otros convienen en que el nombre *Macabim* se relaciona con las últimas letras de los nombres de nuestros patriarcas<sup>1</sup>.

Se nos cuenta que el 25 de Kislev, en el año 165 a.e.c., los *Macabim* hicieron su entrada en el *Beit Hamikdash* que había sido saqueado y profanado, y lo reinaugaron para dedicar nuevamente el espacio al culto divino. La victoria de este pequeño grupo de judíos, en comparación con el imperio helenista, se legó a la historia como la consumación de un milagro. Y, una vez más, las significaciones en torno a este acontecimiento han sido dispares.

### El milagro

Un milagro suele definirse ordinariamente como un suceso singular y sorprendente que no tiene explicación racional. La palabra en hebreo para designar el término milagro es **מוֹלָה** – *nes*, que se define, según el diccionario de Even Shoshán, como un hecho prodigioso, un acontecimiento que está por encima de la naturaleza. Por su parte, la Real Academia Española conviene también en precisar el término “milagro” como un hecho no explicable por las leyes de la naturaleza, y agrega que tal acontecimiento se atribuye a intervenciones sobrenaturales de origen divino.

Sea como fuere, el milagro asoma como un suceso que irrumpe en la regularidad, que altera el orden establecido para introducir una suerte de peculiaridad en el equilibrio instituido. En este sentido, la descripción que realiza Abraham Ioshúa Heschel en torno a la categoría de “suceso”, aunque no concierne específicamente al milagro, resulta significativa para ahondar en lo que refiere a la festividad de *Janucá* y sus sentidos a través de la historia:

“Un suceso es un acontecimiento que no se puede reducir convirtiéndolo en parte de un proceso. Es algo que no podemos ni predecir ni explicar en forma cabal. Hablar de sucesos implica decir que hay en el mundo acontecimientos que están más allá del alcance de nuestras explicaciones...”

Un suceso conserva su significación aun cuando ya ha pasado, perdura como una motivación duradera debido a sus efectos y con prescindencia de ellos. Los grandes sucesos, al igual que las grandes obras de arte, son significativos en sí mismos. Nuestro interés en ellos dura largo tiempo después de ocurridos [...] Uno de los rasgos peculiares de la existencia humana es que el pasado no se

desvanece del todo, que algunos sucesos de venerable antigüedad pueden ejercer su fascinación sobre nosotros hasta el día de hoy...<sup>ii</sup>

Ahora bien, en lo que refiere al significado de la festividad de *Janucá*, algunas corrientes enfatizan que el milagro sería una obra divina, en tanto otras perspectivas recuperan el relato heroico de los *Macabim* e insisten, de este modo, en retomar la centralidad del hombre.

### El milagro divino

Según el *Talmud*, cuando los *Jashmonaim* prevalecieron contra los helenistas, entraron en el *Beit Hamikdash*, hicieron un registro y encontraron solamente un frasco de aceite que yacía intacto e inviolado con el sello del *Cohen Hagadol*. El frasco contenía suficiente aceite para alumbrar todo un día pero entonces sucedió un milagro, y encendieron la *menorá* con ese aceite que ardió durante ocho días<sup>iii</sup>. De este modo, se enfatiza en un acontecimiento sobrenatural y, por tanto, atribuido a la divinidad.

Existe un relato que da cuenta de la principalidad de lo espiritual en lo que refiere a la historia de *Janucá*. El mismo se basa en una comparación entre los decretos de esta festividad respecto de los que se dieron en *Purim*. En relación a esta última festividad, los propósitos de *Hamán* estaban destinados a exterminar al pueblo judío, esto es, a destruir físicamente a la población judía. Contrariamente, este relato señala que los decretos helenistas estaban orientados a prohibir las prácticas religiosas, y en este sentido, iban en detrimento del espíritu judío. De este modo, *Purim* se inscribiría en un encuadre más terrenal, en tanto no sólo las agresiones vividas por el pueblo judío se inclinaban hacia la ataque físico, sino que también las costumbres relacionadas a este *jag* se vinculan con los placeres del cuerpo, tales como beber y comer. Contrariamente, *Janucá* se correspondería en un encuadre de corte más espiritual, que se refleja en las costumbres del *jag* en tanto el eje está puesto en las plegarias.

Esta tensión entre lo espiritual y lo material -o entre Cielo y Tierra, como elementos que simbolizan la dicotomía- se hace presente también en cierto aspecto lúdico que recorre ambas festividades. Vale decir, es costumbre en *Purim* que, al leer la *Meguilát Ester* en la cual se relata la historia que dio lugar a este *jag*, se hacen

sonar las matracas cuando se pronuncia el nombre del malvado *Hamán*; tal objeto, se toma desde abajo, simbolizando así la preeminencia de lo terrenal. En *Janucá*, por otra parte, es típico el juego con el *sevivón*, la perinola que en sus caras recuerda el milagro acontecido tras la lucha de los *macabim*; y tal objeto se toma desde arriba para hacerlo girar, lo que estaría aludiendo a la preponderancia del cielo, lo más elevado.

El milagro, desde esta perspectiva, es una obra divina; el Cielo se distingue en la centralidad del relato.

### **נס לא קרה לנו - Nes lo kará lanu**

Sin embargo, el milagro puede resignificarse en el marco de un recupero y valoración de la epopeya de los *Macabim*. *Janucá* asomaría entonces como una fiesta del heroísmo, siendo subrayado como un *jag* nacional que rescata la victoria de una nación pequeña sobre otra grande y poderosa. Ante las imposiciones del rey Antíoco, en lugar de reinar el sometimiento se fortaleció la posición y la unidad nacional y, de esta manera, el pueblo se transformó en heroico y combativo. La victoria, pues, fue producto de la lucha de los hombres que defendieron –a pesar de tener en el lado opuesto una fuerza imperante– su identidad y sus valores.

En concordancia con esta línea, puede pensarse en el significado *Janucá* en el marco de la historia de *Medinat* Israel. Vale decir, de esta festividad se desprende la idea de lograr la independencia nacional en *Eretz* Israel. El movimiento sionista de finales del siglo XIX, en la búsqueda de símbolos y modelos de la historia judía, encontró en la historia de la fiesta en cuestión, elementos tales como la rebelión y la resistencia, la victoria y la renovación de la soberanía en la propia tierra, a partir de los cuales nutrir el proyecto de establecimiento en *Eretz* Israel<sup>iv</sup>. De este modo, los *jalutzim* se identificaron con la lucha de los *macabim* y con su triunfo militar: la fuente antigua devino en brote de inspiración para los valores nacionales modernos orientados a establecer un Estado para el pueblo judío en la tierra ancestral.

La canción escrita en el siglo XX que dice "נס לא קרה לנו, פך שמן לא מצאנו" - "*Nes lo kara lanu.... Paj shemen lo matzanu*" (No nos ha ocurrido un milagro, un jarro de aceite no hemos encontrado) resulta una expresión de esta significación sionista y se orienta a rescatar la centralidad de la lucha humana en la historia de *Janucá*.

En definitiva, desde este punto de vista, la proeza y aun el milagro son presididos por el Hombre.

### **La humanidad y Dios en la tarea de la Creación**

A partir de los planteos de Heschel puede pensarse en una tercera alternativa que integra las dos posturas anteriores. Esta perspectiva ya no inclina la centralidad hacia uno u otro lado, sino que propone una nueva instancia:

“El judaísmo sustituye a la naturaleza con la historia como categoría básica de la experiencia religiosa [...] El tiempo se convierte para el judaísmo en la corriente en la que la humanidad y Dios se unen para completar juntos el trabajo de la creación. [...] El judaísmo es una relación de la historia, una religión del tiempo. Al Dios de Israel no se lo encontró primordialmente en los hechos de la naturaleza. El dios de Israel habló mediante sucesos de la historia.”<sup>v</sup>

De este modo, el milagro de *Janucá* se comprende no sólo como un acontecimiento sobrenatural de origen divino, sino a partir de una conjunción de fuerzas, de una coalición en la cual el Hombre es aliado de Dios, o –en su forma inversa- Dios es aliado del Hombre en el mundo incompleto que se crea día a día.

Sea como fuere pensada la divinidad -y más allá del vínculo personal que cada uno forja con Dios-, desde esta perspectiva se pone énfasis en el Hombre como protagonista de la historia, que se inscribe a su vez en la Historia que atraviesa los tiempos y que intenta ver y recuperar el pasado en cada presente. El Hombre deviene así sujeto y no objeto de la historia. Será, pues, tarea del individuo volverse hacia la historia milenaria que lo precede, hacia las fuentes de su pueblo, nutriéndose de aquellos acontecimientos pasados para construir a partir de los mismos el propio judaísmo en el presente.

---

<sup>i</sup> *Joveret de Januca*, Departamento de Educación No Formal – BAMA.

<sup>ii</sup> Heschel, Abraham Ioshúa., *Dios en busca del hombre*, Ed. Seminario Rabinico Latinoamericano, Argentina, 1984.

<sup>iii</sup> *Januca*, Bnei Akiva – Keruv Levavot.

---

<sup>iv</sup> *Hasifria Havirtualit* – MATAJ. - <http://lib.cet.ac.il/Pages/item.asp?item=5855>

<sup>v</sup> Heschel, A. I., *Op. Cit.*, p. 257